



Salud en Tabasco

ISSN: 1405-2091

revista@saludtab.gob.mx

Secretaría de Salud del Estado de
Tabasco
México

García-Rodríguez, José Félix; García-Fariñas, Anaí; Priego-Hernández, Oscar; Martínez-Pérez, Lenin

Salud desde una perspectiva económica. Importancia de la salud para el crecimiento económico, bienestar social y desarrollo humano

Salud en Tabasco, vol. 23, núm. 1-2, enero-agosto, 2017, pp. 44-47

Secretaría de Salud del Estado de Tabasco
Villahermosa, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=48754566007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Salud desde una perspectiva económica. Importancia de la salud para el crecimiento económico, bienestar social y desarrollo humano

José Félix García-Rodríguez,⁽¹⁾ Anaí García-Fariñas,⁽²⁾ Oscar Priego-Hernández,⁽³⁾ Lenin Martínez-Pérez⁽⁴⁾

jfgr55@hotmail.com

RESUMEN

La salud ha sido y será siempre un tema recurrente en las ciencias del hombre. Es normal, pues se trata de un asunto consustancial al ser humano, a su conciencia de finitud y sus ansias de trascendencia. Más allá de ello, la salud constituye un bien público de vital importancia, pues es determinante del bienestar de una sociedad en su conjunto, constituyéndose junto con la educación, en una capacidad básica para la productividad, el crecimiento económico y el desarrollo humano. Por ello, para un país la inversión en salud se traduce en bienestar social y reducción de la pobreza y la desigualdad. En pleno siglo XXI, México ha emergido como una de las naciones del mundo con amplio potencial de crecimiento económico. No obstante, están presentes importantes retos en torno a la cobertura, calidad y financiamiento de la salud. El objetivo de esta investigación es determinar la importancia de la salud para el crecimiento económico, el bienestar social y el desarrollo humano.

Palabras clave: Inversión en salud, capital humano, productividad, crecimiento económico, bienestar social, desarrollo humano

SUMMARY

Health has been and will always be a recurring theme in the sciences of man. It is normal, because it is a matter consubstantial to the human being, his conscience of finitude and his eagerness for transcendence. Beyond this, health constitutes a public good of vital importance, since it is determinant of the welfare of a society as a whole, together with education, in a basic capacity for productivity, economic growth and human development. Thus, for a country, investment in health translates into social welfare and reduction of poverty and inequality. In the XXI century, Mexico has emerged as one of the nations of the world with great potential for economic growth. However, there are important challenges in terms of health coverage, quality and financing. The aim of this research is to determine the importance of health for economic growth, social welfare and human development.

Keywords: Health investment, human capital, productivity, economic growth, social welfare, human development

⁽¹⁾ Doctor en Finanzas Públicas. Profesor Investigador. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. División Académica de Ciencias Económico-Administrativas.

⁽²⁾ Doctor en Ciencias de la Salud. Profesora Titular. Escuela Nacional de Salud Pública de Cuba.

⁽³⁾ Doctor en Finanzas Públicas. Profesor Investigador. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. División Académica de Ciencias Económico-Administrativas.

⁽⁴⁾ Maestro en Finanzas. Profesor Investigador. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. División Académica de Ciencias Económico-Administrativas.

INTRODUCCIÓN

La sabiduría popular predica que “la salud es riqueza”. Es cierto, la evidencia histórica así lo demuestra. La salud de la población juega un papel fundamental en el crecimiento económico, bienestar social y desarrollo humano de los países. Y es que en el plano microeconómico, la salud habilita a las personas y las familias para alcanzar el progreso económico en el presente, y la seguridad económica en el futuro, constituyendo así la base de la productividad laboral y de la capacidad cognoscitiva, física y emocional de los individuos.

Más allá de ello, a nivel macroeconómico, y tal como ocurre con el bienestar económico de cada familia, niveles adecuados de salud de la población constituyen un factor esencial para la reducción de la pobreza y la desigualdad, el crecimiento económico y el desarrollo humanos de los países. De hecho, de acuerdo a Becker¹ y Schultz² la salud junto con la educación constituyen las dos piedras angulares del capital humano. Sin embargo, tal como fue documentado por la Comisión de Macroeconomía y Salud de la Organización Mundial de la Salud³

Esta evidencia, que si bien es reconocida a nivel de los responsables del diseño de las políticas públicas de bienestar en los países desarrollados, en nuestros países es ampliamente subestimada cualitativa y cuantitativamente al momento de la instrumentación y puesta en marcha de los programas y proyectos sanitarios, hecho que se traduce en un enfoque de la salud como un simple gasto sujeto a la disponibilidad de fondo públicos y no como una inversión de largo plazo en capital humano, y por lo tanto en presupuestos públicos para la salud insuficientes ante la magnitud del problema, e ineficientes desde el punto de vista de su orientación y aplicación. En este contexto, el objetivo de esta investigación es determinar la importancia de la salud para el crecimiento económico, el bienestar social y el desarrollo humano.

Papel de la salud en el crecimiento económico, bienestar social y desarrollo humano

Históricamente, los grandes progresos económicos en el mundo han ido acompañados del mejoramiento de las condiciones de salud y nutrición de la población. El despegue económico de Gran Bretaña durante la Revolución Industrial; el desarrollo del sur de los Estados Unidos; el rápido crecimiento de Japón a principios del siglo XX y el desarrollo del sur de Europa y Asia Oriental entre 1950 y 1960 constituyen evidencias claras. Por otra parte, Fogel⁴ demostró que a lo largo de los últimos 200 años, la disminución de la mortalidad y el crecimiento de los ingresos por habitante de los países europeos son una consecuencia directa tanto de la

mejora nutricional como de las condiciones de salud y de los avances de la tecnología médica.

De hecho, las investigaciones de Fogel⁵ han demostrado la relación directa que existe entre la salud y el crecimiento económico, evidenciando que entre una tercera parte y la mitad del crecimiento económico de Inglaterra durante los últimos dos siglos se explica por mejoras en la alimentación, y por ende en los niveles de salud de la población. Y es que además del impacto directo e indirecto de la salud en el bienestar individual y la economía en su conjunto, la salud es también una variable determinante de la pobreza y su permanencia en el tiempo a través de las denominadas trampas de pobreza⁶ es decir, el círculo vicioso originado por la relación mala salud-desnutrición-mala educación-pobreza-mala salud.⁷ Para el caso de México, los estudios macroeconómicos realizados hasta la fecha indican que el crecimiento económico de largo plazo puede ser explicado por el mejoramiento de las condiciones de salud.

Por ello, toman relevancia las investigaciones llevadas a cabo por la Comisión de Macroeconomía y Salud de la OMS, en las cuales se sustenta ampliamente el impacto económico y social de la inversión en la ampliación de la cobertura de los servicios de salud de la población, así como la mejora en la calidad de los mismos. Asimismo, sus recomendaciones básicas sustentadas en el mejoramiento de la gestión del sector salud, en la revisión del equilibrio entre sus diversos programas, y en el aumento de la inversión en salud en un 1% en promedio del Producto Interno Bruto (PIB) de los países merecen ser consideradas por los gobiernos de nuestros países.

De hecho, tal como lo señala Lusting,⁸ la salud, entendida como un estado completo de bienestar físico, mental y social junto con la ausencia de enfermedad, además de ser per se un valor intrínseco para los seres humanos, y por lo tanto un componente fundamental del bienestar humano, tiene adicionalmente un valor instrumental para el crecimiento económico. Es decir, la salud además de constituir un acervo, un valor intrínseco para los individuos, para un país en su conjunto constituye un valor instrumental para su economía. Ello al incidir en diversas variables como son el incremento de la productividad; reducción de pérdidas de producción por enfermedad; mejoras en el desempeño y aprovechamiento escolar; reducción del impacto económico de la desnutrición infantil y laboral y disminución de los costos de oportunidad derivados del tratamiento de las enfermedades.

Teoría del capital humano

Los estudios acerca de la influencia que tienen en el crecimiento económico los cambios en la calidad de vida

de las personas son relativamente recientes, y se conocen como la teoría del capital humano. Esta corriente surge del planteamiento de los economistas teóricos acerca de la razón del crecimiento de las economías desarrolladas más allá de lo que podía explicarse por las inversiones en capital físico y la incorporación de más mano de obra, hecho que nos remite al concepto del residuo de Solow.⁹ Surge así el interés por estudiar la contribución de la salud y la educación al crecimiento económico. Si bien la investigación sobre el rendimiento de la inversión en las personas aún está en proceso, los primeros resultados apuntan a la presencia de un efecto multiplicador de la inversión similar al producido por la inversión en bienes de capital. Esta evidencia ha servido como justificante para que en los países desarrollados se impulse la inversión en salud y educación como parte de sus programas de desarrollo económico.

La esencia de la teoría es la formación de capital humano a través del mejoramiento de la salud y el nivel educativo de las personas en su papel de agentes productivos. De esta manera, el desempeño económico de los trabajadores mejora mediante las inversiones en ambos rubros, además de que este tipo de inversión, conocida también como inversión social proporcionará un rendimiento continuo en el futuro. Es decir, estamos hablando de una inversión de mediano y largo plazo. De esta manera, la salud y la educación se transforman en una parte del individuo y pasan a formar parte de su capacidad y aptitud para el trabajo independientemente de la naturaleza del mismo. Así, el individuo en tanto agente económico y social, resulta ser más eficiente como productor y consumidor. Es importante precisar también que desde el punto de vista económico, la salud al igual que la educación tiene una doble connotación, ya que por un lado constituye una inversión y por otro representa un consumo.

En tanto bienes de consumo, con la provisión de servicios de salud y educación no se busca únicamente satisfacer deseos humanos, sino también necesidades básicas para la vida y el bienestar del individuo. Cuando éste no cuenta con niveles adecuados de salud para funcionar normalmente, muchos valores y su existencia misma pierden su razón de ser. Asimismo, un individuo sin cultura y educación no logra su plena incorporación a la sociedad. Por otro lado, la inversión en salud y educación provoca importantes externalidades. De manera específica, la inversión pública efectuada en programas de salud de tipo preventivo tiende a beneficiar a la comunidad en su conjunto, en tanto que los servicios de atención curativa ofrecidos por las instituciones públicas o contratados por el individuo de manera privada, además de beneficiarlo directamente, contribuyen también a evitar las pérdidas por discapacidad y muerte prematura. Todo ello, resulta en la mejoría de la salud no solo de manera individual sino también pública, lo que redundará en un aumento de la

productividad de la economía en su conjunto.

Por otra parte, los fondos para el financiamiento de la salud y la educación provienen normalmente de fondos de consumo o de inversión; es decir, los fondos tanto públicos como privados destinados al financiamiento de ambos bienes públicos provienen directamente de una disminución del consumo, por lo que toda inversión en salud y educación significa una contribución real al crecimiento económico. Así, en tanto los programas de salud contribuyen a aumentar numéricamente la fuerza laboral así como la calidad del producto obtenido, la educación incide directamente en la calidad del producto obtenido. Las medidas sanitarias que posibilitan el incremento en la esperanza de vida de los individuos se traducen en el aumento potencial de trabajadores, sobre todo en los países en vías de desarrollo.

La teoría del capital humano considera la inversión en salud y en educación como inversión social para el crecimiento económico. En este apartado profundizaremos un poco más en lo que se refiere al impacto económico de los programas de la salud, no sin antes reconocer que en las condiciones de salud de la población influyen también otros factores como son la desigualdad,^{10,11} la alimentación, la disponibilidad de agua potable, las condiciones del medio ambiente, la vivienda y los hábitos personales.

En su acepción más simple, los insumos económicos destinados a la salud representan una parte consumo y otra inversión en salud, y se le reconoce como inversión en salud debido a que mejoran el producto del trabajo y continúan generando un rendimiento por un largo período. Este rendimiento es el resultado del trabajo generado debido a la atención de la salud del individuo, así como los ahorros obtenidos en los gastos de salud futuros. Desde este punto de vista, su efecto económico es similar a la inversión en bienes de capital y, por derivación, a la inversión en salud se le conoce también como inversión de capital en salud o inversión social.

Dicha inversión de capital en salud, al igual que cualquier inversión física, es susceptible de medición de diversas formas, ya sea en términos de costos (los costos asociados a los servicios de salud pública brindados; los ambientales y los curativos), en los cuales se incurrió durante un período de vida de la fuerza laboral. De la misma manera, pueden medirse en términos del valor actual del producto laboral añadido mediante la aplicación de los programas de salud. Es decir, a las existencias actuales pueden aunarse los ingresos futuros generados por las inversiones en salud, trayéndolos a valor presente. De esta manera, el valor presente del producto laboral futuro explicado por la atención de la salud constituye una segunda medida del valor del capital en salud.

Aquí es necesario hacer una precisión importante: si bien la medición obtenida considera la depreciación en la inversión realizada, resultado de la pérdida del producto laboral, ya sea por causa de muerte o incapacidad del individuo, existen otros programas de salud cuyos rendimientos ofrecidos son a perpetuidad, por lo cual la inversión en ellos no merece depreciación alguna. Se habla de los programas de atención primaria de la salud sustentados en la promoción y la prevención de las enfermedades; en ellos, la inversión perdura más allá de la vida de los individuos o de su jubilación, puesto que están orientados a la sociedad en su conjunto.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, Amartya Sen¹² destaca la importancia de la salud y establece que junto con la educación, constituyen las capacidades básicas que confieren valor a la vida humana. Más allá de ello, Nussbaum y Sen¹³ destacan que la salud se encuentra entre las libertades sustantivas básicas (además de la libertad de participación política o la oportunidad de recibir educación básica entre otras) del hombre, y por lo tanto es un componente fundamental de la calidad de vida y el desarrollo humano. Por estas razones, en materia de salud es importante la intervención del Estado mediante el diseño y ejecución de políticas públicas de mediano y largo plazo.¹⁴

CONCLUSIÓN

Hoy día, la sociedad contemporánea, con su forma de vida, principios y valores, se encuentra permeada por un paradigma racionalista de corte pragmático y positivista. De esta manera, ante los problemas esenciales de la humanidad se ofrecen soluciones reduccionistas, simplistas y excluyentes. Precisamente, el problema de la salud y su financiamiento es abordado bajo un enfoque reduccionista y pragmático, en el cual desde la perspectiva pública el Estado asume el gasto en salud como uno más entre tantos otros gastos sujetos a la disposición de presupuesto. Sin embargo, la salud, en tanto bien público constituye una de las principales responsabilidades del Estado moderno.

La salud es mucho más que la simple ausencia de enfermedad, y para una nación en su conjunto invertir en salud reditúa en capital humano y productividad; la salud es además, capacidad básica para el desarrollo humano y el bienestar social. De esta manera, si bien existe consenso de que la salud es un propósito fundamental del desarrollo, así como resultado directo del mismo, la importancia de invertir en salud para impulsar el crecimiento económico, el desarrollo humano y la reducción de la pobreza, no ha sido reconocida en toda su magnitud.

En el México de hoy, uno de los temas más debatidos es sin duda el papel que debe jugar el Estado en materia de bienestar social mediante la prestación de servicios públicos a la población, así como la búsqueda de equidad y justicia social en la redistribución de la riqueza nacional. Podríamos concluir que en el marco de las reformas económicas y sociales necesarias en México, en materia de salud es urgente la instrumentación de un conjunto de políticas públicas de mediano y largo plazo enmarcadas constitucionalmente en una política de Estado en salud que garantice un financiamiento sostenido y suficiente en esta materia, y con un propósito explícito de desarrollo humano y bienestar social.

REFERENCIAS

1. Becker, Gary S. y Nashat Becker, G. La economía cotidiana. México: Editorial Planeta; 2002.
2. Schultz, Theodore. Investing in people. The economics of population quality. España: Editorial Ariel, S.A; 1985.
3. Organización Mundial de la Salud. Macroeconomía y Salud. Invertir en Salud en Pro del Desarrollo Económico. Suiza: Informe de la Comisión de Macroeconomía y Salud; 2001.
4. Organización Mundial de la Salud. Invertir en salud en pro del desarrollo económico. Suiza: OMS; 2001.
5. Fogel. Escapar del hambre y la muerte prematura, 1700-2100: Europa, América y el Tercer Mundo. México: Alianza Editorial; 2009.
6. Pick, Susan y Sirkin, Jenna. Pobreza. Cómo romper el ciclo a partir del desarrollo humano, México: Ed. Limusa; 2010.
7. García Rodríguez, J. Félix. Finanzas públicas y salud. Propuesta metodológica para una política de estado en salud en México. Tabasco, México: UJAT; 2013.
8. Lusting, Nora. Invertir mejor en salud es saludable. Revista Este País. México 2005; 168: 85-95.
9. Reyes Bernal, José. El Residuo de Solow revisado. Rev. Econ.Inst. vol.12 no.23 Bogotá July/Dec. 2010. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41915521014>
10. Piketty, Thomas. El capital en el siglo XXI. México: Fondo de Cultura Económica; 2014.
11. Piketty, Thomas. La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza, México: Siglo veintiuno editores; 2015.
12. Sen, Amartya. Bienestar, justicia y mercado. Serie Pensamiento Contemporáneo. España: Paidós; 2000.
13. Nussbaum, Martha y Amartya, Sen. La calidad de vida, México: Fondo de Cultura Económica; 2004.
14. Aguilar, Luis. El estudio de las políticas públicas. Primera antología. México: Miguel Ángel Porrúa; 2007.